

CAYO SALUSTIO CRISPO, O DE LA DEFENSA DE LA HISTORIA

Pablo González Rojas*

Centro de Estudios Clásicos Giuseppina Grammatico, UMCE, Chile

Este artículo tiene su origen en un proceso de exploración biográfica sobre el historiador romano del siglo I a.C. Cayo Salustio Crispo. Por medio de una revisión de las principales polémicas sobre la vida y obra del historiador en cuestión, este artículo busca generar un marco de referencia que guíe a quienes se inicien en la lectura y análisis de la obra de Salustio, invitando e incentivando a hurgar con mayor profundidad en éstas y, en general, en la producción intelectual de historiadores griegos y romanos.

Palabras clave: Salustio, Homo novus, Historiografía, República tardía, Roma.

CAIUS SALLUSTIUS CRISPUS, OR THE DEFENSE OF HISTORY

This article has its origin in a process of biographical exploration on the roman historian Sallust. Through a revision of the major controversies about life and works of our historian, the article seeks to set a frame of reference which will serve as a guide for those who begin the reading of Sallust's works, encouraging them to look further into the intellectual production of greek and roman historians.

Key words: Sallust, Homo novus, Historiography, Late Republic, Rome.

Artículo recibido: 16 de abril de 2013
Artículo aceptado: 12 de mayo de 2013

* Candidato a Magister en Estudios Clásicos. Centro de Estudios Clásicos Giuseppina Grammatico, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. E-mail: p.gonzrojas@gmail.com

I. Antecedentes biográficos

A pesar que en los círculos intelectuales de la antigüedad la obra de Salustio fuera bastante conocida, son relativamente escasos –además de confusos– los antecedentes que se tienen sobre su vida. Nacido como *Caius Sallustius Crispus*,¹ en el año 86 a.C. en la localidad de *Amiternum*, en la Sabinia; muere cuatro años antes de la batalla de *Actium* (35 a.C.).²

Como señala R. Syme^{3,3} nada se puede recoger de la carrera y vicisitudes de la vida de Salustio hasta antes de que se presentara como candidato para el tribunado en el verano del año 53 a.C.; por lo que hay un rango de 23 años en los que sólo se pueden sacar conjeturas en virtud de su origen municipal y la dinámica de las comunidades itálicas en relación con Roma. Como elementos básicos, debe recordarse la importante tradición cultural del territorio de la Sabinia (e.g. de la ciudad *Cures*, donde residía el Rey *Tito Tacio* y desde donde provino *Numa Pompilio*, segundo rey de Roma, y su nieto *Anco Marcio*). Sobre el problema de la ciudadanía de Amiterno, D. Earl señala que se trata de un elemento de gran importancia y una pieza de información muy útil al momento de comprender aquel lapso de tiempo del que no se tienen noticias sobre la vida de Salustio. Según la información que recoge el autor,⁴ con los datos entregados por *Velleius Paterculus*, *Polibio* y *Tito Livio*, se puede señalar que entre 290 y 265 a.C. las

1 Los *tria nomina* se encuentran en *Bellum Africanum*, VIII, 3: «*Caium Sallustium Crispum praetorem ad Cercinam insulam uersus [...] ire iubet*» (cfr. Salustio, *Conjuración de Catilina, Guerra de Jugurta, Fragmentos de las Historias*, Ed. Gredos, Madrid, España, 1997; pp. 7-9.). Asconio lo identifica «C. Sallustius»; Tácito, *Ann.* 3, 30 y Aulo Gelio, *Noc. Att.* 17, 18 de igual modo. Jerónimo trata indistintamente entre *Sallustius Crispus* y *Sallustius* (cfr. Ciruelo, J. *Salustio: política e historiografía*; Ed. Ariel, España, 1973; p. 27.).

2 Acorde a la *Chronica* de Jerónimo: «*Sallustius Crispus scriptor historicus in Sabinis Amiternui nascitur. [...] Sallustius diem obiit quadriennio ante Actiacum bellum*». P. McGushin, acorde a sus datos, sostiene que las fechas son 85 y 35 a.C. (cfr. McGushin, Patrick. *Bellum Catilinae: a commentary*, Lugduni Batavorum, Ed. J. Brill, Leiden, Netherlands, 1977; p. 1 ss.); mientras que J. Ramsey, establece los años 86 y 36 a.C. como el espectro de tiempo en el que vivió Salustio (cfr. Ramsey, J. T., *Sallust's Bellum Catilinae*, American Philological Association, Oxford University Press, UK, 2007; p. 1 ss.). Ha existido bastante discusión por parte de los investigadores en torno a la certeza y la fidelidad de los documentos que entregan información sobre las fechas referentes a la vida y muerte de Salustio. Por último, R. Syme va más allá y sitúa la fecha de nacimiento de Salustio en 1 de Octubre de 86, y su muerte en 29 de Abril de 35 a.C.; tras la contrastación de los datos obtenidos de la *Crónica* de Jerónimo, el *Chronicon Paschale* y la *Consularia Constantinopolitana*; Cfr. Syme, Ronald. *Sallust*, University of California Press, California, USA, 2002 (1964); p. 13.

3 Syme, Ronald. *Op. cit. Sall...* p. 28.

4 Earl, D. «The early career of Sallust», en: *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Vol. 15, Nº 3, 1966; p. 302.

comunidades sabinas ya cuentan con *civitas sine suffragio*, y que, por ejemplo, a partir de 265 a.C. la comunidad de Cures obtuvo la plena ciudadanía.

Aunque no se tiene suficiente información sobre la familia de Salustio, es importante recordar que Amiterno sólo fue incorporada plenamente al Estado Romano luego de la *Bellum sociale* (91-87 a.C.), conflicto del cual la mayoría de las comunidades sabinas tomaron parte activa.⁵ En este sentido, ya que desde mediados del siglo III a.C. Amiterno contaba con la ciudadanía romana –aunque no plena–, la familia de Salustio en su condición de aristocracia local debe haber recibido la ciudadanía *optimo iure* desde alguna fecha de mediados del siglo II a.C. Siguiendo este análisis, podríamos decir que nuestro historiador nació en el seno de una familia de origen municipal, pero ya completamente romanizada hacia el siglo I a.C.⁶ Además, en cuanto a la extracción social de su familia, podemos dar por seguro que, dado su origen ecuestre y riqueza suficiente (aristocracia municipal), tenían la capacidad económica como para que, si no asentados desde temprano en Roma, lograran visitarla constantemente, pudiendo acceder el joven Salustio a una buena educación y la posibilidad de generar importantes nexos y contactos, los que posteriormente le permitirían abrirse espacio en el escenario político de la *urbe*, debido a las siempre presente trabas producto de su *municipalis origo*.

Respecto de su carrera política, para sus inicios nuevamente es poco lo que se sabe; y lo que se conoce, es producto del testimonio de otros autores latinos. Es el caso de Q. Asconius, quien en sus comentarios a los discursos de Cicerón –en particular en *Pro Milone*–⁷ no sólo registra las actividades de Salustio, sino que deja al descubierto a sus asociados. Esta información para R. Syme es tremendamente valiosa, pues permite inferir y derribar aquellas suposiciones elevadas a certezas, como la idea de que Salustio se encontró ligado desde siempre a César y que, por ende, fue su partidario y se encontró guiado desde sus inicios por la paradigmática figura del caudillo.⁸

La evidencia de Asconio hace referencia al Tribunado de Salustio, en el año 52 a.C.,⁹ donde aparece asociado junto a otros dos de sus colegas, Q. Pompeyo Rufo y T. Munatius

5 Ross Taylor, Lily. *Roman voting assemblies. From the Hannibalic War to the dictatorship of Caesar*; Ann Arbor, University of Michigan Press, Michigan, USA, 1966, p. 66, donde la autora trata el tema de la incorporación al cuerpo de ciudadanos romanos a las diferentes comunidades que no poseían hasta ese momento la *civitas optimo iure*, la división del territorio en distritos y su inscripción en las tribus para su participación en las asambleas.

6 Earl, D. *Op. cit.* «*The early...*» p. 302 ss. Precisamente D. Earl pone énfasis en la cuestión de cuánto influyó en la vida de Salustio este origen municipal.

7 Quintus Asconius Pedianus, *Commentaries on five speeches of Cicero: In Pisonem, Pro Scauro, Pro Milone, Pro Cornelio, In Toga Candida*, Bolchazy-Carducci Publishers, Mundelein, Illinois, USA, 2009 (1990). Asconio menciona a Salustio en repetidos pasajes: *Pro Milone*, 37, 45, 47, 51.

8 Syme, R. *Op. cit.* *Sall...* p. 28.

9 Sobre la carrera política de Salustio anterior al tribunado de la plebe, D. Earl, señala que pudo haber sido Cuestor en el año 55 a.C., pues se trataba del tradicional esquema del *cursus honorum*. También, supone que anterior a esto, en sus tempranos años pudo haber prestado servicios militares Cfr. Earl, D. *Op. cit.* «*The early career...*», p. 306. No obstante, R. Syme descarta la posibilidad de que, habiendo nacido en el año 86 a.C., haya desempeñado la Magistratura de la cuestura en el año 55 a.C., bajo el consulado de Pompeyo y Craso, Syme, R. *Op. cit.* *Sall.* p. 28.

Plancus, en oposición a Cicerón y Milo (a quien defendiera posteriormente Cicerón en su juicio tras el asesinato de Clodio). P. Clodio, candidato a la pretura en el año 52 a.C., fue asesinado por la pandilla de Milo luego de una serie de enfrentamientos armados en la Vía Apia. Posterior a su asesinato, los grupos que apoyaban a Clodio se amotinaron en las calles de Roma, incitados por algunos de los tribunos (entre ellos, Salustio), y atacando las pandillas el domicilio particular del por ese entonces *interrex* (en ese momento no había cónsules)¹⁰. La violencia urbana y el desorden fueron posteriormente controlados por Cn. Pompeyo Magno, nombrado por el Senado como Cónsul *sine collega* dadas las condiciones de la ciudad, agobiada por la violencia urbana. Finalmente, al término de su desempeño como Tribuno ese mismo año, es sugerente la reflexión de D. Earl: el colegio de tribunos del año 52 a.C., divididos luego de los sucesos violentos en los que se vieron envueltos Clodio y Milo, fue en su totalidad enjuiciado, salvo Salustio. En esto, el autor plantea la posibilidad de haber sido favorecido por Pompeyo o por César, quienes lograban acuerdos cuando no se interponían sus ambiciones personales¹¹.

En su condición de cuestor (55 a.C., si damos por cierta la idea de D. Earl) y de Tribuno de la Plebe en 52 a.C., tenía el derecho de entrar al Senado, del que será expulsado tempranamente en el año 50 a.C., cuando después de 20 años, se nombraran nuevamente Censores, cargos que recayeron en L. Calpurnio Pisón y A. Claudio Pulcher. Originalmente la Censura se pensó como un magistratura que, dentro de sus funciones, velara por el buen comportamiento y vigilara las malas prácticas de los miembros del Senado, para posteriormente elaborar una lista (*nota censoria*) de aquellos personajes que debían ser expulsados por su proceder indigno. En este sentido, luego de unos años en el Senado, Salustio fue expulsado producto de acusaciones de conducta y moral degradada. No obstante, hay que tener siempre presente que la institución de la censura pudo haberse instrumentalizado también para la lucha política; y por lo mismo, conocer que pudo haber tenido algún tipo de relación con Pompeyo, o estar iniciando una con César, permite inferir que los motivos de su expulsión se deben a una serie de circunstancias desafortunadas, reconocidas por el mismo Salustio posteriormente: de ser éstas ciertas, sin duda se vieron potenciadas por el proceder político de la época¹².

10 Lintott, A. *Violence in republican Rome*, Oxford University Press, UK, 1968, p. 215 (Apéndice A: «Acts of violence in Rome», año 52).

11 Cfr. Earl, D. «*The early career...*», p. 311. Aquí el autor sugiere que una razón puede haber sido que Salustio no fue juzgado porque tuvo un papel de muy poca implicancia en los sucesos del año 52. Pero también, plantea la posibilidad de haber sido favorecido por Pompeyo o por César, debido a lo variable y «versátil» de las asociaciones.

12 Salustio señala en *Bellum Catilinae*, 3, 3-5: «Y si bien mi espíritu, desacostumbrado de las malas conductas, rechazaba tales vicios, con todo, en medio de tamaños desafueros mi frágil edad estaba prisionera y corrompida por la ambición. Y siendo así que disentía de las malas costumbres de los otros, el ansia por un cargo público me atormentaba con idéntica maledicencia y envidia que a los demás.» Por otra parte, las acusaciones contra Salustio van más allá y atañen mayormente a su vida privada; por ejemplo, en la polémica y no comprobada «Invectiva contra Cayo Salustio Crispo», supuestamente por Cicerón, donde se

La expulsión del Senado para cualquier político romano que intentara seguir avanzando en su carrera por los honores implicaba sin duda un severo traspíe. No obstante, de nuestro historiador volvemos a tener información al año siguiente, pero esta vez bajo el mandato de César en el cargo de Cuestor¹³, y tomando parte activa en la Guerra Civil que enfrentaba a César contra Pompeyo. Las noticias que tenemos de Salustio son que se encontraba comandando una Legión en Iliricum, donde no tuvo éxito en la tarea que se le había encomendado, a saber, brindarle apoyo a Cayo Antonio, legado de César quien había quedado atrapado en la isla de Curicta (Salustio debía evitar la capitulación de las tropas cesarianas al mando del Legado). Algunos historiadores sostienen que el hecho de que haya encontrado refugio en el sector cesariano luego de su expulsión del Senado se explica por la necesidad de César de reclutar aliados provenientes de diferentes sectores; principalmente aquellos que han fracasado y se habían identificado en política por su adherencia a los líderes *populares*¹⁴.

Luego de dos años en los que nuevamente no tenemos noticias de Salustio, lo encontramos como Pretor electo, hacia el año 47 a.C., encargado de sofocar un motín de las tropas cesarianas en Campania, que esperaban ser embarcadas hacia la campaña contra los republicanos en África. Nuevamente Salustio es puesto a prueba en una misión de carácter militar y disuasivo; tarea que sobrepasó al Pretor, logrando salvar apenas con vida del amotinamiento. De hecho, fue el mismo César quien se vio obligado a intervenir en el motín de sus soldados, logrando satisfactoriamente solucionar el problema que Salustio fue incapaz de manejar.

reprocha en tono acusatorio lo siguiente (5, 13-14): «Así que tus ganancias no pudieron bastar a la inmensa gula de tu cuerpo deshonesto, y tu edad se había marchitado por soportar cuanto le viniese en gana hacer a otro; te dejabas arrastrar por pasiones sin límite, de manera que lo que tú mismo encontrabas vergonzoso para tu cuerpo lo experimentabas en otros»; posteriormente, se señala sobre la expulsión del Senado (6, 16-17): «[...] Aquella sentencia censoria de Apio Claudio y Lucio Pisón, individuos más que íntegros, ¿no parecería que yo te grababa a fuego manchas eternas que el resto de tu vida no podrás lavar?» En esta invectiva, las primeras críticas que se realizan contra Salustio son sobre su infancia y juventud; y su supuesta responsabilidad en la muerte de su padre (*Inv. Contra Salustio*, 2 ss.). No cabe duda que, como señala J. Ramsey, «All of these charges, however, are the stock material of rethorical abuse, and trustworthiness of these testimonia is rightly questioned by the cautious scholars». (cfr. Ramsey, J. *Op. cit.* p. 4). Sobre la veracidad de las *Cartas a César*, la *Invectiva contra Cicerón* y su respuesta, *Invectiva contra Salustio*, es fundamental el análisis realizado por R. Syme, donde justamente llama por la cautela y no caer en el error de considerarlas como una fuente testimonial desde la cual extraer información ante la carencia de datos sobre Salustio (cfr. Syme, R. *Op. cit. Sall...* Apéndice II: «El falso Salustio», pp. 314-351). Por otra parte, a pesar de ser uno de los investigadores anglosajones que más ha estudiado a Salustio, D. Earl, como ya hemos visto, se vale de estas dudosas y no comprobadas fuentes, como se puede comprobar en su influyente *The political thought of Sallust*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 1961.

- 13 En la discutida *Invectiva contra Salustio*: 6, 17, se señala: «Ahora bien, este mismo Salustio que durante la paz no había permanecido siquiera como Senador, después de que la República fue aplastada por las armas fue restituido al Senado mediante la cuestura por aquel vencedor que hizo volver a los exiliados».
- 14 Cfr. McGushin, P. *Op. cit.* p. 3-4; Ramsey, J. *Op. cit.* p. 4-5. Sobre esto, Syme señala (Syme, Ronald. *op. cit. Sall...* p. 35): «Caesar's following was like an epitome of the last forty years of history – the causes of Marius and of Italia resurgent; the proscribed and the dispossessed; enemies of Sulla and the oligarchs; partisans of Catilina and Clodius; the failed and frustrated men, and the various victims of political justice at Rome. In short, and in unfriendly estimate, a ghastly crew».

Es durante la campaña de César en contra de los republicanos pompeyanos que Salustio tomó notoriedad política y cargos importantes en la administración. Como Pretor en el año 46 a.C., Salustio fue parte de la campaña de César en África, donde demostró capacidad administrativa y ejecutiva, asegurando los suministros necesarios en la isla de Cercina, siendo premiado por César, quien valoró su capacidad de organización. Luego del triunfo en Tapsos, tomó la mayor parte de Numidia y la convirtió en una nueva provincia romana, *Africa Nova*, de la cual Salustio fue nombrado su primer gobernador con el rango de procónsul y al mando de tres legiones.

En la provincia recién formada, la administración de Salustio ha sido considerada defectuosa y rapaz. Se trata del testimonio de Dión Casio, quien critica fuertemente a Salustio y señala que el gobernador de *Africa Nova* prácticamente saqueó la provincia y se llenó los bolsillos con sus recursos¹⁵. Siguiendo este informe, Salustio administró de tan mala manera la provincia que, una vez que retornó a Roma en el año 45 a.C. –y acusado por el Senado– enfrentó cargos por malversación y corrupción. En la misma línea acusatoria, Dión Casio señala que el mismo César habría intervenido en el proceso contra Salustio, pues el Dictador también se habría visto beneficiado con las riquezas obtenidas de la nueva provincia¹⁶.

Desde esta fecha, no hay más noticias de la carrera política de Salustio. En el balance que se puede establecer sobre esta controversial trayectoria, su acercamiento a César sin duda marca un punto de inflexión en la vida del historiador. A pesar de que a Salustio se le considere desde siempre como un partidario de César, nosotros aquí nos inclinamos por lo contrario: hasta antes de 50 a.C., no existe evidencia concreta que pueda sugerir y sostener esa hipótesis y, por lo mismo, sólo a partir de 49 a.C., podemos hablar de un Salustio cesariano; claramente por las circunstancias políticas que atravesaba Roma, donde era imposible no tomar parte activa por uno que otro caudillo. No cabe duda que la carrera política de Salustio haya tomado un rumbo totalmente distinto bajo el amparo de César; y es que no podía ser de otra forma dado el escenario en el cual Salustio debió actuar. Por lo mismo, la actividad política de Salustio entre los años 55 y 50 a.C., en comparación con su tiempo bajo la confianza de César, entre 49 y 45 a.C., en plena Guerra Civil, lo único que tienen en común es que son testigos de las incapacidades militares y políticas de nuestro historiador (además de los episodios de corrupción de los que se le acusó), lo que claramente influenció en su decisión de apartarse y dejar a un lado la política activa. Por otra parte, es indudable que el asesinato de César –protector de Salustio en este segundo período de incursión política– habría de traducirse en persecuciones y proscripciones hacia sus seguidores por los restauradores de la República. Finalmente, el argumento más atractivo radica en que dado el funcionamiento de la

15 Dión Casio, Libro XLIII, 9, 2 (citado por Syme, R. *Op. cit.* Sall... p. 38 ss.).

16 *Ibíd.* Libro XLIII, 47, 4.

política en Roma y la condición de *homo novus*, Salustio debió haber sido consciente de que su proyección era limitada –si no nula– al no contar con algún patrocinador. Es prácticamente inviable suponer que Salustio, luego de la muerte de César, pudiera haber aspirado a magistraturas más importantes y así seguir avanzando en el *cursus honorum*. De hecho, me inclino por pensar que incluso, desde temprano –y sobre todo en los tiempos como cesariano–¹⁷ Salustio preveía que su tiempo en política era limitado. Por lo mismo, no es extraño que haya caído en vicios y aprovechamiento personal; pues era una dinámica que se repetía en los círculos de poder en Roma. Salustio ya nada podía hacer por la República en política activa: las circunstancias lo habían superado y, por lo demás, no contaba ni con una personalidad brillante, ni ideas, ni proyectos, mucho menos con la capacidad política como para mantenerse en una posición importante dentro del panorama político romano; posición que además, nunca logró alcanzar.

II. De la política a la historia

La riqueza obtenida por Salustio –de manera deshonrosa– en el transcurso de su administración en la provincia de *Africa Nova*, le permitió, entre otras cosas, adquirir una propiedad de vasta extensión en el norte de Roma, entre los montes Pincio y Quirinal, y desarrollar en ellos hermosos jardines que se mantienen hasta nuestro tiempo. Se trata de los conocidos *horti Sallustiani*, en los que Salustio mantuvo residencia hasta el día de su muerte. En estas dependencias, de tal imponencia que posteriormente serían adquiridas y administradas por los propios emperadores romanos, se encontraban varios pabellones, templos y esculturas monumentales: era un espacio privilegiado dentro de la misma Roma, un lugar donde poder dedicarse a la reflexión y a su nuevo oficio: el de historiador.

En la obra de Salustio los prólogos cumplen una función trascendental al momento de entender su desprecio por la política tal como se desarrollaba ésta en Roma, lo que influiría en la decisión por escribir historia. Su experiencia personal, las acusaciones de corrupción en su contra, sus reconocidas incapacidades militares y su fracaso en política, sin duda deben considerarse –junto con el asesinato de César– como las causas que lo llevaron a buscar otra forma de servir a la República¹⁸. Este es un elemento clave pues el iniciar una producción intelectual tiene un claro trasfondo político. Precisamente es en los prólogos de sus monografías históricas en las cuales encontramos justificada

17 La relación Salustio-César ha sido uno de los problemas centrales de la historiografía; y esto, sin duda, ha condicionado la valoración e interpretación de la obra historiográfica de Salustio. T. Mommsen y E. Schwartz fueron los iniciadores de esta tendencia anti-Salustiana, postulando precisamente que éste no era más que un propagandista de la causa cesariana. Sobre esto, cfr. Mommsen, Th. «Zu Sallustius», en: *Hermes*, Vol. 1, N° 4, 1866, pp. 427-437; Schwartz, E. «Die berichte ueber die Catilinarische verschwörung», en: *Hermes*, Vol. 32, N° 3, 1897, pp. 554-608.

18 Cfr. Allen Jr., Walter. «Sallust's political career», en: *Studies in philology*, Vol. 51, N° 1, 1954, p. 13.

la elección del historiador. Abandonar la política y dedicarse a la historia confluyen en un mismo fin: la necesidad de servir de la mejor manera posible. Salustio señala en *Bellum Catilinae*:

«Hermoso es obrar bien por la República, hablar bien también tiene su mérito. Cabe ser famoso en la paz o en la guerra. Se alaba a muchos por haber escrito los hechos de otros. A mí, en particular, aunque en modo alguno la gloria que acompaña al escritor es la misma de la que el autor de los hechos, se me antoja con todo especialmente arduo es escribir historia»¹⁹.

Y luego en *Bellum Iugurthinum*:

«Por lo demás, entre las otras actividades que se ejercen con el espíritu, es de gran utilidad muy en primer término el recuerdo de los hechos del pasado. [...] Y pienso que, puesto que he decidido vivir alejado de la política, habrá quienes llamen esta importante y útil labor mía con el nombre de ociosidad [...]. Si estos individuos recapacitaran [...], sin duda opinarán que he cambiado de idea razonadamente y no por desidia, y que mi ocio redundará en mayor beneficio para el país que la actividad de otros»²⁰.

Como se puede apreciar en estos fragmentos de los prólogos de la obra de Salustio, encontramos tres aspectos relativos al paso de la política a la historia: a) los argumentos para su decisión, b) una defensa del oficio del historiador, y finalmente c) una revaloración del ocio. Sobre el primer aspecto, lo que prima en los textos prologales de las monografías es la crítica a lo viciosa que se ha vuelto la política en Roma y la irresponsabilidad de los hombres, en especial la *nobilitas*, hacia la *res publica*. Por lo mismo, habiendo él caído en el mismo desenfreno de la corrupción, es consciente de su incapacidad de beneficiar a la República. En cuanto al segundo aspecto, el argumento principal esgrimido por Salustio radica en el hecho de señalar que el escribir historia –actividad teórica– es tan valioso como la actividad política; justamente pues en un contexto moral deplorable, es necesario recurrir a la memoria y recordar a aquellos hombres que hicieron grande a Roma; del mismo modo, mediante el análisis de episodios particulares y ejemplares, se pueden establecer pautas para la conducta de los individuos que siguen tomando parte en la política activa. Finalmente, el argumento más importante y que engloba a los anteriores, es la redefinición del ocio, donde Salustio opone el *honestum otium con servilia officia*²¹. Este contraste precisamente es del cual se sirve Salustio para legitimar su elección por una vida ociosa, ya que aquellos quienes se retiran del ámbito público

19 Salustio, *Bellum Catilinae*, 3, 1-2.

20 Id., *Bellum Iugurthinum*, 4, 1-4.

21 Cfr. Balsdon, J. P. V. D., «Auctoritas, dignitas, otium», en: *The Classical Quarterly*, Vol. 10, Nº 1, 1960; p. 47.

al privado para dedicarse a la contemplación improductiva y al disfrute de sus riquezas, según una idea ampliamente propagada en la sociedad romana, estarían dando la espalda a sus responsabilidades con el Estado y el destino de Roma. Es por esta razón que para Salustio escribir historia –dentro de las actividades que se realizan con el espíritu– es la más beneficiosa, pues se mantiene como una forma de servicio público honorable y por el que se puede lograr, además, reconocimiento social (*dignitas*). De ahí que Salustio establezca su nueva forma de vida, alejado del tortuoso ámbito público –pero inserto de todas formas en la política como un áspero crítico y un audaz observador–, como una forma de *otium cum dignitatem*.

El propósito de Salustio, tanto en sus monografías como en sus *Historiae*, es el de tomar una actitud crítica y acusatoria de la situación por la que pasa la República; por lo que se puede establecer ese claro hilo vinculante entre su decisión de dejar la política activa y dedicarse a escribir hechos memorables del pasado: una historia que beneficie a la *res publica*. Salustio, sobre los propósitos y problemas que tratará en sus obras, señala:

«De modo que voy a despachar con brevedad lo más verídicamente que pueda la conjuración de Catilina; pues yo considero este hecho particularmente digno de recuerdo por lo insólito de la criminal acción y del peligro. [...] El asunto parece invitar, puesto que las circunstancias nos han traído al recuerdo las costumbres de la ciudad, a buscar atrás y exponer brevemente las instituciones de los antepasados en la paz y en la guerra, de qué manera manejaron el estado y cuán grande lo dejaron, cómo poco a poco, de hermosísimo y óptimo, cambió y se hizo el peor y el más vergonzoso»²².

«Voy a escribir sobre la guerra que libró el pueblo romano con Jugurta, rey de los nómadas; primero, porque fue una guerra grande y con alternativas en la victoria; segundo, porque entonces, por primera vez, se le hizo frente a la arrogancia de la nobleza»²³.

Lo primero que se puede identificar en los pasajes, es que Salustio en su historia señala que intentará analizar una anomalía; pretende demostrar por medio de dos situaciones particulares que los romanos, herederos de una gran tradición, la han abandonado y olvidado. Por lo mismo, Salustio mira hacia el pasado e intenta establecer un modelo analítico e interpretativo mediante el cual identificar en qué momento y bajo qué circunstancias los romanos se han olvidado de su tradición. Es así como el punto de inflexión entre la antigua Roma y la ciudad en la que ha devenido, Salustio lo identifica en la destrucción de Cartago y el establecimiento del Imperio; en resumidas

22 Salustio, *Bellum Catilinae*, 4, 3 a 5, 9.

23 *Ibíd.*, *Bellum Iugurthinum*, 5, 1.

cuentas, la constitución de la República Imperial trajo como consecuencia fundamental la corrupción de la *nobilitas* y la irresponsabilidad de la plebe. Por estos motivos, Salustio ha decidido tomar dos casos concretos: Catilina y su intento de subvertir el orden republicano tras ver frustrados sus intentos de conseguir el consulado; y también la llegada de Cayo Mario al consulado –un *homo novus*–, generando la irritación de la *nobilitas*. Para Salustio el problema es el Imperio; y con motivo de explicitar sus consecuencias en el plano moral, político y social, ha seleccionado dos episodios que encarnan precisamente aquellos elementos más demostrativos de la crisis de una clase dirigente que no comprende cómo administrar tan inmenso poder.

Además de los motivos relacionados con su inquietud por la situación de Roma, las acusaciones contra la *nobilitas*, la indolencia de la plebe, el problema del Imperio y el rompimiento con la tradición –aquella que hizo grande a Roma–, también se han establecido algunos aspectos que van más allá de la preocupación explícita e inherente a la figura del historiador. Estas podrían catalogarse como aquellos elementos que, en la obra, tienen un carácter apologético y que, en algunos aspectos, buscan subsanar la imagen de algunos personajes. El primer caso es el suyo, ya que cuidadosamente construye su propia defensa ante las acusaciones realizadas en su contra. Por otra parte, contrario a lo que proponen algunos autores²⁴, nos inclinamos a pensar que la declaración de imparcialidad del autor es verdadera y refleja su necesidad de expiación²⁵, su vocación y, aun más importante, la búsqueda de reconocimiento como escritor.

En cuanto a la producción historiográfica de Salustio, son tres las obras auténticas que se le atribuyen. Se trata de las obras *Bellum Catilinae*, *Bellum Iugurthinum* y sus *Historiae*²⁶. Como se ha puesto de manifiesto, la vida pública de Salustio y su actividad política son bastante vertiginosas y no sin pocos sobresaltos. Si partimos de la idea de que comenzó su *cursus honorum* hacia el año 55 a.C., a una edad aproximada de 31 años, éste se mantuvo en política de manera intermitente por 10 años, hasta su segunda expulsión

24 Cfr. Nota 17, sobre la relación César-Salustio y sus proyecciones en la obra historiográfica de Salustio. Una de las mayores críticas y argumentos con los que los autores defienden sus hipótesis, radica en la imposibilidad de reducir y relegar a un papel tan menor la participación de César en la obra *Bellum Catilinae* por Salustio, lo que se concedería con la suposición de que se trata de una obra que busca justamente limpiar su imagen.

25 Salustio, *Bellum Catilinae*, 4, 2; donde el autor señala: «[...] determiné escribir la historia del pueblo romano selectivamente, según que un período u otro se me antojasen dignos de recuerdo; sobre todo porque tenía el ánimo libre de esperanzas, temores o partidismos políticos».

26 Existe también un cierto grupo de investigadores que han atribuido a Salustio otras obras menores. Se trata de dos *Epistulae ad Caesarem senem* y un discurso al que se ha denominado *Invectiva in Ciceronem*. Para una problematización en torno a estas fuentes, cfr.: Last, Hugh, «On the Sallustian Svasoriae I», en: *The Classical Quarterly*, Vol. 17, N° 2, Abril de 1923, pp. 87-100; Id., «On the Sallustian Svasoriae II», en: *The Classical Quarterly*, Vol. 17, N° 3/4, Julio – Octubre de 1923, pp. 151-162. No obstante, nos inclinamos, como ya hemos señalado, por no considerar estos documentos como auténticos, siguiendo la línea interpretativa que se encuentra en: Bayet, Jean. *Literatura latina*, Ediciones Ariel, Barcelona, España, 1966; pp. 187-194; quien por razones de contenido y lengua, las considera apócrifas.

del Senado en 45 a.C. Así, con poco más de 40 años se retiró de la política, y es que las posibilidades para *homines novi* sin las capacidades tan imponentes como las de Catón, Mario o Cicerón –que más bien son la excepción y no la regla–, eran bastante restringidas y la probabilidad de escalar, incluso hasta la Pretura, era una realidad impensada.

Del mismo modo en que su tiempo como político activo fue fugaz, también lo fue su «tiempo intelectual», pues sólo se desarrolló 10 años en este su nuevo oficio, tras su muerte a los 50 años hacia 35 a.C. Su tiempo de investigación y producción historiográfica proporcionalmente no se condice con el resultado de su obra: dos monografías de mediana extensión, y el intento de una obra historiográfica general que no alcanzó a terminar debido a su deceso. En razón de los datos que Salustio nos entrega, el orden de producción de las obras debe ser el siguiente: *Bellum Catilinae* (que en diferentes manuscritos aparece como: *Bellum Catilinarium*, *Liber Catilinaris* o *Bellum Catilinae*²⁷), posiblemente iniciada entre 45 y 44 a.C., en el lapso que corre entre la expulsión de Salustio y el asesinato de César en los *Idus* de Marzo; mientras que el tiempo de su finalización conlleva el problema de si fue publicada antes o después de la muerte de Cicerón, el año 43 a.C.; precisamente por ser el principal implicado en el episodio. Probablemente la obra haya sido publicada después de 43 a.C. y antes del término de la década (41 a.C.), en pleno Segundo Triunvirato, debido a algunas críticas que de manera tangencial parecieran dirigirse a este.

Sobre *Bellum Iugurthinum*, se ha considerado su segundo trabajo, principalmente porque en los prólogos se identifica una estructura similar a la del *BC*; además de apreciarse una revisión y perfeccionamiento de los argumentos centrales en relación al propósito, la defensa del oficio del historiador y la sistematización de los problemas a tratar. Además, cuenta con una extensión mayor a la primera monografía. El argumento de la obra se enmarca entre los años III y 105 a.C., donde Salustio narra los problemas de la guerra contra Jugurta, como también los problemas internos que aquejan a Roma. El tema y problema central en la obra es el de cómo un *homo novus* logra llegar al consulado, generando la irritación de la *nobilitas*. En cuanto a las fuentes de las que se valió para comenzar su análisis, debe considerarse su estadía como gobernador en la provincia de *Africa Nova*, donde claramente pudo encontrar una serie de testimonios para la elaboración de su trabajo, tanto desde una perspectiva romana (notas de campo de comandantes), como también desde fuentes no romanas (testimonios de generales numídicos), que sin duda fueron fundamentales para recrear la imagen de la *nobilitas*

27 Como se inclinan en llamarla J. Ramsey, P. McGushin, D. Earl y R. Syme; todos trabajos ya citados. Sobre esto, J. Ramsey (p. 6) se inclina por considerar la obra como *Bellum Catilinae*, como un intento de Salustio por contrariar a Cicerón, quien se vanagloriaba a sí mismo del honor conferido por el Senado, *Pater Patriae*, por haber evitado una guerra con su oportuna y firme intervención. El aparato crítico, histórico y filológico más importante entre estos trabajos, es el de P. McGushin, quien trabaja en extenso cada una de las obras: su revisión es fundamental.

imperialista y corrupta que describe en la obra. El tiempo de producción, dado que se trata de la segunda obra de Salustio, lo ubicamos entre los años 42 y 40 a.C.

Su última empresa, y la que más tiempo le habría tomado para su producción, son las *Historiae*, un intento de enlazar narrativamente sus dos monografías en el tiempo que corre entre el inicio del siglo I a.C. y la constitución del primer Triunvirato (60-53 a.C.); tiempo que concluye además con el período en el que Salustio hace ingreso a la política en Roma. De los cinco libros que supuestamente alcanzó a escribir, sólo han llegado hasta nosotros íntegramente cuatro discursos (a.- Marco Lépidio al *populus* en contra de Sila, b.- Marco Filipo hacia el Senado, c.- Gayo Aurelio Cota hacia el Senado, y d.- Licinio Macro hacia la plebe) y dos cartas (a.- Pompeyo al Senado, y b.- Mitridates hacia Ársaces, rey de Persia). Se trata de la obra más ambiciosa de Salustio, debido al tiempo que intenta narrar –centrado en el período silano– y desde qué tiempo lo intentaba hacer: precisamente los tiempos últimos del Segundo Triunvirato. Los fragmentos que se han conservado refieren al período comprendido entre 78 y 67 a.C.; y a propósito del discurso de Gayo Aurelio Cota hacia el Senado, se pueden apreciar claras homologaciones con el período de la hambruna del año 40 a.C. Los paralelos que se pueden señalar respecto de los temas de sus monografías y los fragmentos de su *Historia* con la época desde la que escribe Salustio, son claros, reconocidos y analizados así por la crítica moderna. Esta obra Salustio debió haberla comenzado no antes del 40 a.C., trabajando en ella hasta el día de su muerte.

Bibliografía

Fuentes primarias

SALUSTIO, *Conjuración de Catilina, Guerra de Jugurta, Fragmentos de las Historias*, Ed. Gredos, Madrid, España, 1997.

Fuentes secundarias

ALLEN Jr., Walter. «Sallust's political career», en: *Studies in philology*, Vol. 51, N° 1, 1954.

BALSDON, J. P. V. D., «Auctoritas, dignitas, otium», *The Classical Quarterly*, Vol. 10, N° 1, 1960.

BAYET, Jean. *Literatura latina*, Ediciones Ariel, Barcelona, España, 1966.

CIRUELO, J. *Salustio: política e historiografía*; Ed. Ariel, España, 1973.

EARL, D. «The early career of Sallust», en: *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Vol. 15, N° 3, 1966.

EARL, D., *The political thought of Sallust*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1961.

EARL, Donald. *The moral and political tradition of Rome*, Cornell University Press, Inglaterra, 1967.

FELDHERR, Andrew (ed.), *The Cambridge companion to the Roman Historians*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 2009.

GRUEN, E. *The last generation of the Roman Republic*, University of California Press, Berkeley, USA, 1995 (1974).

HELLEGOUARC'H, J., *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*, Société d'édition «Les Belles Lettres», N° 95, Paris, Francia, 1972.

LAST, Hugh, «On the Sallustian Svasoriae I», en: *The Classical Quarterly*, Vol. 17, N° 2, Abril de 1923.

LAST, Hugh, «On the Sallustian Svasoriae II», en: *The Classical Quarterly*, Vol. 17, N° 3/4, Julio-October de 1923.

LEVICK, Barbara. «Morals, politics, and the fall of the Roman Republic». En: *Greece and Rome*, Vol. 29, N° 1, 1982.

LINTOTT, A. *Violence in republican Rome*, Oxford University Press, Reino Unido, 1968.

LUQUE FRÍAS, María, *El pensamiento político de Cicerón y Salustio. Su legado histórico en la cultura occidental*, Ed. Comares, Granada, España, 2005.

- McDONNELL, Myles, *Roman Manliness: virtus and the roman republic*, Cambridge University Press, New York, USA, 2006.
- McGUSHIN, Patrick. *Bellum Catilinae: a commentary*, Lugduni Batavorum, Ed. J. Brill, Leiden, Holanda, 1977.
- MOMMSEN, Th. «Zu Sallustius», en: *Hermes*, Vol. I, N° 4, 1866.
- RAMSEY, J. T., *Sallust's Bellum Catilinae*, American Philological Association, Oxford University Press, Reino Unido, 2007.
- RODRÍGUEZ Mayorgas, Ana. «La figura del Historiador en la República romana», en: *Studia Historica, Historia Antigua*, N° 29, 2011.
- ROSS TAYLOR, Lily. *Party politics in the age of Caesar*, University of California Press, California, USA, 1949.
- ROSS TAYLOR, Lily. *Roman voting assemblies. From the Hannibalic War to the dictatorship of Caesar*, University of Michigan Press, Michigan, USA, 1966.
- SCHWARTZ, E. «Die berichte ueber die Catilinarische verschwörung», en: *Hermes*, Vol. 32, N° 3, 1897.
- SYME, Ronald. *Sallust*, University of California Press, California, USA, 2002 (1964).